

MORPHO

IVAN MOLINA JIMENEZ



MORPHO

Iván Molina Jiménez

Fabián activó el procedimiento de inserción y, en un instante, todo era diferente: aunque su cuerpo permanecía sentado detrás de su escritorio, su mente acababa de ser desplazada a la pantalla bioplasmática que cubría una de las paredes de su oficina. La película estaba a punto de comenzar. Autorizó el inicio y sus sentidos se desprendieron, casi de inmediato, del espacio insonorizado y climatizado en que se hallaba físicamente y empezó a descifrar los aromas, colores, sonidos y movimientos del filme del que ahora era espectador-participante.

Se encontraba de pie, en una esquina y miraba fijamente al otro lado de la calle. En unos minutos, Pamela saldría de la clínica de estética. Se sentía exhausto y ansioso, a la vez. Sudaba un poco, pese a que un viento frío, propio de una tarde de diciembre, corría incansable entre los edificios. Un breve e intenso dolor en el estómago le recordó su condición. Padecía una enfermedad terminal, por lo que en dos semanas se sometería a una eutanasia. No temía morir. Próximo a cumplir los 79 años, estaba bastante satisfecho con su vida, y con razón. Era uno de los fundadores de Intelligent Design, una exitosa empresa asentada en la Península de Osa y dedicada a confeccionar insectos genéticamente modificados, especializados en el control de plagas agrícolas, destrucción de desechos industriales y descontaminación.

El producto principal de la corporación eran las mariposas, de todos tamaños y colores, diseñadas para purificar la atmósfera de las ciudades terrestres; una vez finalizado su ciclo de vida, se desintegraban al convertirse en aire. El poético quehacer de estos insectos fue la base para que la empresa incursionara en la fabricación de juguetes, libros de cuentos, videojuegos, series de televisión, películas y canciones, cuya figura estelar era "Fuga la oruga", una simpática larva azul. Las elevadísimas utilidades logradas convirtieron a la compañía de Fabián en una de las más poderosas transnacionales del planeta. El auge experimentado por las colonias en la Luna y en Marte, después del 2060, expandió todavía más la demanda, con lo que las acciones de Intelligent Design alcanzaron cotizaciones sin precedente.

Impulsada por la extraordinaria biodiversidad de Osa, la empresa, fundada en el 2045, creció de modo vertiginoso. El éxito fue el resultado de una estratégica combinación: la preparación científica de Fabián —un ingeniero genético con estudios en Estados Unidos, Japón y Brasil— y la visión de su amigo de infancia y socio, Alejandro Solís, un astuto abogado y economista, especializado en patentar y comercializar las nuevas formas de vida. La tercera persona que colaboró decisivamente en la etapa inicial de la futura corporación fue Pamela Ortiz, cuya formación en comunicación, arte gráfico y publicidad resultó esencial para promover la aceptación masiva de los insectos. Sus inspiradas imágenes de ciudades felices, cubiertas por un cielo brillantemente azul y surcado por miles de mariposas, fascinaron a políticos, ecologistas, artistas e intelectuales.

Los tres socios, provenientes de familias costarricenses acomodadas, no enfrentaron demasiadas dificultades para conseguir los fondos necesarios para comprar una pequeña finca en el Pacífico sur de Costa Rica, construir y equipar unas instalaciones básicas y contratar el personal indispensable. Las utilidades alcanzadas en los primeros doce meses de operaciones fueron tan altas que, aparte de cancelar las deudas pendientes, pudieron empezar a expandirse. Los infaltables aduladores del éxito empresarial pronto comenzaron a saludar a la compañía como el eje de un nuevo imperio, cuya consolidación avanzó a paso firme en las bolsas de valores.

*

Fue en una fiesta, en casa de Alejandro, que Fabián conoció a Pamela. En el 2042, él tenía 28 y ella 24 años. La atracción mutua fue tan fuerte que se casaron tres meses después y, tras la luna de miel, se dedicaron casi exclusivamente a organizar la futura empresa. A finales del 2046, cuando apenas empezaban a asimilar el paso de una compañía familiar a una corporación, su esposa le comunicó que estaba embarazada. Por unos segundos, permaneció inmóvil y en silencio; después, la abrazó y la besó, aseguró sentirse muy feliz e, incluso, llamó a familiares y amigos para invitarlos a celebrar el domingo próximo.

Esa noche, mientras Pamela dormía apaciblemente, Fabián decidió que, con el fin de no despertar sospechas, lo más conveniente era dar tiempo antes de mandar a matarla. Por lo pronto, se esforzaría por ser el marido cariñoso y atento de siempre. Todo tenía que ver con "Morpho", un proyecto iniciado tres meses atrás para mejorar la arquitectura genética de la nueva generación de mariposas. La meta era duplicar su capacidad descontaminar el aire. Resuelto a concentrar su atención en tan compleja tarea, que se extendería por lo menos por año y medio, se aplicó —sin que su esposa se enterara— un anticonceptivo de efecto prolongado. Sin mucho esfuerzo se convenció de que no valía la pena preguntarse quién era el padre del bebé. ¿Alguno de sus viejos amores universitarios? ¿El instructor de yoga, el de aeróbicos o el de natación? ¿Uno de los jóvenes de la división de Artes Gráficas? ¿Tal vez simplemente un tipo que conoció en el ciberespacio? Le inquietaba un poco más que Pamela se hubiera enamorado y decidiera iniciar un divorcio; pero confiaba en que su profundo interés en que la empresa se transformara en una corporación la disuadiera de orientarse por ese rumbo. Tal presunción fue acertada y, nueve meses después, Fabián se mostró como el orgulloso y feliz padre de Ericka, una niña blanca y de ojos celestes como él (aunque con un ADN distinto, lo cual comprobó al realizar, en secreto, el examen correspondiente).

La espera fue larga; sin embargo, Fabián sabía ser paciente y metódico, por lo que desempeñaba, a la perfección, el papel de esposo y padre ejemplar. El 18 de noviembre del 2049 salió al balcón de su oficina, en Osa. El atardecer se aproximaba a su fin y, a lo lejos, el mar parecía indiferente a los saltos con que las ballenas jorobadas despedían a los últimos rayos solares. Se acercó a la barandilla y contempló los extensos mariposarios que interrumpían, aquí y allá, los verdes profundos de la selva. Después de unos minutos, activó su videófono, digitó un código de seguridad que evitaría que la información que iba a transmitir pudiera ser rastreada o recuperada, y escribió: "Off".

*

En el 2059, la industria cinematográfica experimentó uno de sus avances más espectaculares, al incorporar una tecnología que permitía a los espectadores insertarse en los filmes y participar activamente en las distintas escenas, de manera que la película podía ser modificada, cuantas veces fuera preciso, según el gusto individual de cada consumidor. El "nuevo cine", al inicio limitado a los sectores más acomodados, pronto se popularizó, y los pobres de todo el planeta se dieron el lujo de experimentar —virtualmente— aventuras extremas, visitar los parajes más exclusivos del planeta y acostarse con los actores y actrices de moda.

Aunque todas las filmaciones realizadas antes del 2059 podían ser configuradas para la inserción de espectadores-participantes, para estos era imposible, debido a limitaciones estructurales del código fuente, modificar el contenido. Pese a que los altos ejecutivos temieron que esa restricción afectaría la venta de tales productos, no fue así. Miles de millones de personas estaban dispuestas a comprarlos simplemente por acompañar en su despedida a Humphrey Bogart e Ingrid Bergman en Casablanca, por observar de cerca el asesinato de J. F. Kennedy o por vivir el terremoto que destruyó el 30 por ciento de Tokio en el 2033. Era lo más parecido a viajar al pasado.

Desde que la nueva tecnología fue dada a conocer, un proyecto empezó a capturar la imaginación de Fabián, pero siempre tendía a posponerlo; únicamente se decidió a llevarlo a la práctica después de que fijó la fecha para su eutanasia. Sin consultarlo con nadie, se valió de un contacto estratégico en la Corte Suprema de Justicia para que uno de los administradores del archivo digital de esa institución localizara todas las grabaciones realizadas, entre las 4:30 y las 5 de la tarde del 12 de diciembre del 2049, por las cámaras de seguridad ubicadas al costado sur de la Catedral de San José (el área, abandonada por muchos años, empezaba a concentrar, gracias a las nuevas políticas de recuperación urbana, locales comerciales, bufetes y consultorios dirigidos a una clientela muy exclusiva). Una vez recibidas las copias de esos materiales, contrató a una sofisticada empresa de metacinematografía para que —de acuerdo con sus instrucciones— produjera un filme, de unos veinte minutos de duración, en el cual él pudiera insertarse.

*

La calidad de la película era extraordinaria. Se sentía, verdaderamente, en el San José de casi cuarenta y cinco años atrás. Sin dificultad, se acostumbró rápidamente a la luz, a los sonidos y al olor sulfuroso del aire (a la espera, en un futuro próximo, de ser purificado por las mariposas de su corporación). Adornos y música de Navidad atrajeron su atención por un instante; pero disciplinadamente se concentró en el asunto que le interesaba. Sabía dónde buscar y allí la encontró.

Al observarla, una sensación, que no pudo identificar, se abrió paso en él. Pamela se veía radiante, feliz y despreocupada. Se despidió de alguien que le sonreía desde el pequeño vestíbulo de la clínica. Caminó al auto y, al abrir la puerta, de alguna parte se acercó un individuo con la cabeza cubierta por un casco oscuro, le disparó varias veces, tomó su bolso y se subió a una motocicleta que —conducida por un cómplice— escapó ágilmente a toda velocidad, entre el laberinto de autos y peatones. Fabián evocó, fugazmente, los titulares de las noticias de esa

tarde y noche: "Dos ladrones acribillaron a exitosa empresaria", "Los otros socios de Intelligent Design estaban en una reunión cuando ocurrió el trágico suceso", "Un esposo inconsolable y una pequeña de dos años sobreviven a la víctima", "La policía no tiene pistas de los asaltantes", "Murió instantáneamente: el primer disparo impactó el corazón".

Contempló el cuerpo caído, boca arriba, el rostro en el que parecía persistir un gesto de asombro, y la sangre que descendía de la acera y empezaba a acumularse en la cuneta. Por su mirada desfilaron las caras de desconcierto de la multitud, que tendía a aglomerarse, a la vez que prestaba atención a los gritos y al llanto de algunos, y a la urgencia de las sirenas, todavía lejanas. Se acercó y se fijó en pequeños detalles de la escena del crimen en los que aún no había reparado: el reloj a medio desprender de la muñeca de Pamela, sus exclusivos anteojos de sol cerca de una de las llantas de adelante y su pelo suavemente agitado por el viento. Antes de dar por terminada la inserción y retornar a su oficina con vista al océano, pensó:

"Fue más rápido de lo que imaginé".

FIN

Titulo Original: Morpho
Extraído de Venus descende